

## UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

## 50 ANIVERSARIO

## DESAFÍO Y VOCACIÓN

por

Juan Carlos Lucero Schmidt

Decano de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras

La celebración de los 50 años de la Universidad del Salvador es una buena ocasión para reafirmar los principios rectores que le dieron origen y la misión de las Casas de Altos Estudios en la época actual.

Vincular fe y cultura a través de la formación de profesionales, de docentes y de investigadores es tarea prioritaria. Vincular fe y cultura es ofrecer oportunidades de desarrollo profesional a la luz del Evangelio. Es estar atentos a las necesidades concretas de un momento histórico que nos interpela.

Al cabo del medio siglo transcurrido desde la fundación de la Universidad del Salvador, el ideal de San Ignacio de Loyola sigue vivo en nuestras aulas.

Somos portadores de una tradición cultural hispano-indígena, forjada en tierras americanas. Por ello, nuestro modo de ser como pueblo se sustenta en el patrimonio que hemos recibido en herencia. Nuestro *ethos* es el resultado del fecundo mestizaje, del trasplante cultural y de la primera evangelización americana. En un proceso de mutuo intercambio, la España del Siglo de Oro y los Reinos de Indias confluyeron en la construcción de nuestra identidad americana y criolla, completada con las inmigraciones posteriores.

Recordemos las palabras de Don Diego Saavedra Fajardo, brillante exponente del Siglo de Oro, acerca de la importancia del conocimiento:

«(...) porque aunque la prudencia natural sea grande, ha menester el conocimiento de las cosas para saber eligirlas o reproballas, y también la observación de los ejemplos pasados y presentes, lo cual no se adquiere perfectamente sin el estudio»<sup>1</sup>

A la luz de estas enseñanzas, los estudios universitarios son foco de cultura, allí donde el saber de otros tiempos se une al presente; lugar al que se acude para adquirir el conocimiento y luego irradiarlo.

La evangelización de la cultura es, entonces, el mayor desafío que una institución educativa debe afrontar, pues la sociedad requiere soluciones para problemas que, permanentemente, ponen en peligro la dignidad del hombre de hoy.

Los tres principios rectores de la Universidad del Salvador son: la lucha contra el ateísmo, el avance mediante el retorno a las fuentes y el universalismo a través de las diferencias.

Estos principios están contenidos en el documento denominado «Historia y Cambio» y en sus sucesivas actualizaciones, entre ellas, las «Palabras» pronunciadas por, el entonces, Reverendo Padre Jorge Mario Bergoglio S. J., el 19 de diciembre de 1984, y dirigidas a la Universidad del Salvador.

Dijo allí el Cardenal Bergoglio:

«Teniendo en cuenta estos principios rectores comprendemos mejor nuestra misión, la que hemos recibido de la Iglesia y que ahora nos desafía a transformar —día a día— la Universidad en uno de los artífices de la identidad y proyección cultural argentinas; en un eficiente instrumento de formación y renovación de cuadros directivos argentinos, en un centro de investigación y análisis consecuente con los principios enunciados; en un modelo de extensión a la región latinoamericana... Progresando en esta transformación debemos explicitar más y más la misión apostólica de la Universidad, porque el anuncio de Jesucristo solamente puede dar-

se en plenitud si está liberado de la trama engañosa de las ideologías, y —en el plano cultural, como es el de una Universidad— si logra hacerse presente en la evangelización de las culturas y en la inculturación del Evangelio».<sup>2</sup>

En efecto, desde tiempos medievales, las universidades fueron concebidas para dar respuesta a las profundas inquietudes inherentes a la condición humana en un determinado momento de la historia. De este modo la historia del saber académico se vio identificada definitivamente con la búsqueda de la verdad.

Ante la pregunta por el sentido de la vida y por hallar su lugar en el mundo, el hombre encuentra en los estudios superiores la posibilidad de adquirir conocimientos y habilidades que no solamente tienen por objeto el crecimiento personal, sino que, abandonando todo egoísmo, debe proyectar para el bien de la humanidad toda.

Esta actitud de apertura permanente hacia el otro debe alentar la vocación de la comunidad académica. Directivos, investigadores, docentes y alumnos deben manifestar a través de sus actividades esa sed de verdad que conduce a los saberes particulares, pero iluminados siempre por la Verdad que encontramos en Cristo, Sabiduría última a la que debemos aspirar.

El espacio universitario es un espacio privilegiado de encuentro y de intercambio entre personas preocupadas por asumir un rol social. Este rol no se agota en el ejercicio profesional para el que ha sido capacitado adecuadamente en las aulas.

La responsabilidad de una universidad católica como la nuestra es mayor, dado que debe favorecer el desarrollo de una doble dimensión de la labor académica: por un lado, el antes mencionado rol social; se trata de la dimensión socio histórica, en tanto analiza y responde a una determinada configuración cultural; por otro lado, la dimensión humanista, dado que la formación integral de la persona humana es su principio y horizonte.

La dimensión humanista de la formación académica enriquece el dinamismo que supone el enseñar y el aprender. El saber se transmite de una generación a otra a través del testimonio concreto. En consecuencia, es responsabilidad de los mayores capa-

citar y acercar a los jóvenes al conocimiento desde una perspectiva cristiana, donde la fe se exprese también en las tareas específicas de la investigación. Los estudios superiores se asumen como nexo, vínculo, unión entre las distintas generaciones que, con una actitud generosa y solidaria, aseguran la continuidad de la búsqueda del saber a la luz de la Verdad.

Una realidad desafiante y en constante cambio es el entorno desde el cual una universidad de nuestro tiempo se proyecta. Como dijimos, su responsabilidad cultural excede las tareas áulicas y compromete a toda la comunidad académica en un ejercicio permanente de diálogo. El saber se cultiva y se irradia desde una cosmovisión evangelizadora, sin por ello dejar de estar en sintonía con las exigencias del mundo laboral y del desarrollo tecnológico.

Es nuestra tarea lograr una adecuada transposición del saber teórico y práctico a situaciones concretas promoviendo el avance de la investigación de los distintos campos del conocimiento. En este sentido, tanto el crecimiento de las carreras de grado, como el de las actividades de extensión y de las múltiples posibilidades que ofrecen los postgrados son muestra clara de que renuevan los lazos y se abren nuevas oportunidades de participación y de gestión académica en nuestra Casa de Estudios.

Finalmente, quiero felicitar a todos los integrantes de la comunidad de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, que con su vocación, compromiso y esfuerzo diarios contribuyen a que en cada logro académico pueda vislumbrarse la trascendencia a la que estamos llamados, para mayor gloria de Dios.

#### NOTAS

1. SAAVEDRA FAJARDO, Diego, *Idea de un príncipe político-cristiano. Representada en cien empresas*, Madrid, Espasa-Calpe, «Clásicos Castellanos», 1958, p. 49 (...)
2. BERGOGLIO, Jorge Mario, «Palabras pronunciadas por el R. P. Jorge Bergoglio S. J. Presidente del Área San Miguel, el 19 de diciembre de 1984», en *Revista del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América. Bajo el Manto de María en el Continente de la Esperanza*, Número 1, p. 27, Buenos Aires, 1992.